

# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

## CASANDRA



En **1886** el pintor británico **Solomon Joseph Solomon** trasladó a un lienzo el episodio del **rapto de Casandra** por parte de **Áyax Oileo** con la intención de violarla. En la actualidad esta obra puede ser admirada en la **Art Gallery de Ballarat (Australia)**, la más antigua e importante del país.

Solomon fue un miembro de la prestigiosa **Royal Academy**, que destacaba por su **pericia técnica** como queda patente en la obra objeto de análisis. De origen **judío**, fue uno de los principales impulsores del **camuflaje** durante la **I Guerra Mundial**, ayudando a salvar incontables vidas. Desde joven destacó como artista y estudiante de arte, en 1886 se convirtió en uno de los miembros fundadores del **New English Art Club**, y con 36 años ya pertenecía a la Royal Academy, algo casi imposible para un pintor judío. Fue un experto en el trabajo de óleo sobre lienzo y sus temas iban desde los **retratos** que le ayudaban a ganarse la vida (para él posaron reinas, reyes y príncipes) hasta populares **escenas bíblicas** y **mitológicas** (el caso que nos ocupa).

El cuadro de **Áyax y Casandra** es una representación impactante de un trágico episodio de la mitología griega. Está basado en el **mito de Casandra** (desarrollado con detalle en la página siguiente), la cual profetizó sin que le prestaran credibilidad algunos de los momentos cruciales de la **historia de Troya**, como el hecho de que **Paris** traería la ruina a la ciudad al enamorarse de la bella **Helena** o el engaño del **caballo de Troya** por parte de los griegos que permite a estos vencer a los troyanos. La obra nos sumerge en un drama de profecía, traición e inexorable destino.

Con gran maestría artística y simbolismo, **Solomon** refleja con **intensidad emocional** el momento en que **Áyax Oileo**, en un alarde de fuerza y con la intención de violentarla, rapta a la joven **Cassandra** que se encontraba refugiada junto al pedestal de la estatua de **Palas Atenea**. El artista muestra **la impiedad del agresor**, de rasgos feroces (a tal efecto véase una de sus manos con el puño cerrado y la otra con sus dedos desplegados atenazando a la joven indefensa, amén de la imperturbabilidad de su rostro), y **la desesperación de Casandra**, de un bellissimo cuerpo que se retuerce de angustia. **La composición, los gestos de los jóvenes y el uso del color y la luz acentúan aún más el dramatismo de la escena**, sobrecogiendo al espectador que asiste impasible a tamaño agravio. El cuadro está invadido de una fuerte carga erótica y tiene una violenta perspectiva de movimiento que sugiere el futuro momento de la violación: toda la postura de ella denota huida. Detrás de ambos aparecen los pies de la estatua de Atenea, de la que Casandra se está agarrando fuertemente. Las flores representan la fertilidad y la sensualidad y el incensario tirado en la escalinata refleja lo caótico del momento del sacrilegio.

El cuadro de **Solomon** se convierte en un testimonio de la capacidad de la mitología griega para transmitir emociones complejas y universales. El destino trágico de **Cassandra**, su inútil lucha por ser creída y su violación representan temas universales como la traición, el abuso de poder y la lucha por la verdad. Además, en esta escena se palpan las aterradoras consecuencias de los actos impulsivos y de la impiedad, manifestadas en el majestuoso cuerpo de Áyax.

**Rubens** (a la derecha), desde otra perspectiva menos trágica, también trató el mismo tema en esta lámina.



# PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

**Casandra** (Κασσάνδρα, “la que enreda a los hombres (con su belleza)” o bien “hermana de los hombres”) es la más bella de las hijas de **Príamo**, rey de Troya, y de **Hécuba**. Es hermana gemela de **Héleno**, dotado como ella de poderes adivinatorios. También es hermana de **Paris** y de **Héctor**.

Cuando nacieron Casandra y Héleno, sus padres celebraron un festín en el templo de Apolo Tímreo, situado fuera de las puertas de Troya. Al anochecer se marcharon olvidándose de sus hijos a causa de la embriaguez, por lo que estos pasaron la noche en el santuario. A la mañana siguiente, cuando fueron a recogerlos, los encontraron dormidos, mientras dos serpientes les pasaban la lengua por los órganos de los sentidos. Más tarde **los dos niños poseyeron el don profético**, fruto de la “purificación” de las serpientes.

Otra leyenda cuenta que Casandra, perseguida por **Apolo**, que se había enamorado de ella, había prometido entregarse a él a cambio de que el dios la iniciara en la mántica. Sin embargo, una vez instruida en esta ciencia, Casandra se negó a ser suya y Apolo, escupiéndole en la boca, se vengó retirándole no el don de la profecía, sino el de la persuasión: **todas sus predicciones serán ciertas, pero nadie la creerá**.

Mientras que Casandra entra en trance, al igual que la Pitia o la Sibila, y emite sus oráculos desde las simas de un delirio que hace que **todos la tomen por loca**, su hermano Héleno interpreta el futuro a partir de signos externos como el vuelo de los pájaros. Será Héleno quien prediga las tres condiciones para que Troya sea conquistada por los griegos: que **Neoptólemo** (o Pirro), el hijo de Aquiles, luche al lado de los griegos; que estos poseyeran **los huesos de Pélope**; y que arrebatasen a los troyanos el **Paladio**, la estatua milagrosa que protegía la ciudad. A veces se menciona también otra condición: que **Filoctetes**, que había sido abandonado en la isla de Lemnos a causa del mal olor que desprendía una herida producida por la picadura de una serpiente en su pie, volviese a combatir entre las tropas griegas, aportando **las flechas y el arco de Heracles** (o Hércules) que tenía en su poder.

Las profecías de Casandra jalonan el trágico destino de Troya sin por ello alterarlo: reconoce a Paris, que había sido abandonado de niño, cuando llega a Troya como un anónimo pastor y vence en todas las pruebas de unos juegos a sus hermanos que quieren matarlo (en este caso es creída, siendo aceptado Paris con júbilo en el palacio real); anuncia la destrucción de Troya cuando su hermano Paris regresa de Esparta con Helena, la esposa de Menelao; será junto a Laocoonte, el sacerdote de Apolo, la única que prevenga a los troyanos contra el misterioso caballo de madera que los griegos han abandonado en la llanura, diciéndoles que el caballo estaba lleno de soldados armados. Todo es en vano: **los oídos de sus compatriotas permanecen sordos a sus advertencias**. Además ella misma es conocedora de su aciago destino tras la caída de Troya, no pudiendo hacer nada por evitarlo.

Al producirse el saqueo de Troya, Casandra **se refugia en el templo de Atenea** (o Minerva), donde es **violada por Áyax Oileo** tras arrancarla de la estatua de la diosa, a la que se había abrazado para impedir su deshonra. Posteriormente es entregada como parte del botín de guerra a **Agamenón**, el jefe de la expedición griega contra Troya, que se enamora de ella y la convierte en su concubina, llegando incluso a darle dos gemelos. A su regreso a Micenas, Agamenón muere víctima del complot urdido por su esposa **Clitemnestra**. Esta, ayudada por su amante **Egisto**, mata también a Casandra, a quien consideraba una peligrosa rival.

La impía violación de Casandra acarreó funestas consecuencias a Áyax, hijo de Oileo, durante su viaje de regreso a su patria tras la toma de Troya. La vengativa **Atenea** envió una tempestad que destruyó la nave que conducía Áyax. Sin embargo, el héroe fue salvado por **Poseidón** (o Neptuno), por lo que se jactó de haber sobrevivido pese a la cólera de la diosa. Poseidón, a súplicas de Atenea, con un golpe de su tridente quebró la roca en la que el naufrago se había refugiado y se ahogó, pagando cara su impiedad y violación.

Se ha llamado **síndrome de Casandra** a la tendencia clara y persistente en las sociedades patriarcales a la invisibilización y silenciamiento de las mujeres, de sus opiniones, sus capacidades y sus conocimientos, sobre todo cuando hacen advertencias futuristas, generalmente catastrofistas y sombrías, que nadie cree.



Casandra, de **John Collier**



Casandra, de **Frederick Augustus Sandys**, donde el centro de atención se halla en la **mirada desesperada** de nuestra heroína.